

manos un ídolo de arena y apenas hubo concluido de hacer su dios, cuando llegó el lingam de Benares. Entonces lo depositó en un templo donde fue adorado bajo el nombre de *Valuk-Eshwar* (el señor de arena), hasta la llegada de los portugueses. Dícese que el ídolo se lanzó él mismo á la mar al ver á los extranjeros; aunque lo probable sería que fueran los portugueses quienes lo lanzaron.

Los barcos franceses frecuentan el puerto de Bombay en número de ochenta ó ciento por año: muchos llevan cargamentos de vinos y demás espirituosos, y otros no arriban á él hasta haber dejado en Aden el carbon que cargaran en Europa.

Estos como los ingleses reciben á bordo el cargamento que les tienen preparados los negociantes indígenas, parsis ó mahometanos. El algodón, el sésamo y los cocos secos son en general los objetos de retorno.

En otro tiempo era en Bombay el algodón un artículo difícil de procurar, porque la gran cadena de los Gathes separa los puertos de Malabar de las provincias interiores. Pero desde que Bombay está unido al interior por un ferro-carril, el precio de porte es mas barato y puede adquirirse fácilmente. El puerto de Caratchie enlazado á la gran red por otra vía férrea, permite igualmente extraer de este delta, rico tanto ó mas que el Nilo, todos los géneros que producen los afluentes del Scind. Ya solo resta introducir en estos privilegiados terrenos el cultivo de las especies que están en mas relacion con las necesidades del comercio europeo.

VII.

Templos subterráneos.—Carácter de Siva.—Descripción del templo de Elefanta.—Coro del Trimurti.—Ravan intentando escalar el Kailassa.—Nacimiento de Sakti.—Ardinaths-Eshwar.—Casamiento de Siva.—Vira Bhadra.—Bhairava.—Conclusion.

La costa de Malabar es notable entre todas las regiones de la India por el arte de construir templos é hypogeos en el seno de las montañas.

Los prodigiosos hypogeos de esta costa ejercitarán aun por muchos años la sagacidad de los sabios. Algunas inscripciones que se han descifrado han suministrado preciosos datos; agradables figuras, semejantes á Buddhas, adornan la entrada de casi todas las grutas, mientras que en el santuario el sitio de honor está casi siempre ocupado por Siva ó sus atributos. Parece, pues, que los autores de estos monumentos hayan querido, sin rechazar la opinion de los sectarios brahmistas de Siva, hacer adoptar á Buddha como formando parte de su panteon ó que Siva haya sido representado en otro tiempo en las posturas ó actitudes que se atribuyen hoy á Buddha, lo que por lo demás resultaría de los escritos de Kailassa.

Vishnu y Brama no son generalmente representados en las esculturas gigantescas que adornan estos templos sino en último término, mientras que cada cuadro parece representar una de las encarnaciones de Siva ó una de las acciones heroicas de su vida. Vishnu y Brahma están siempre representados bajo el mismo aspecto. Vishnu está sostenido por Garanda bajo forma humana y Brahma está sentado con reposo en una plataforma que muchos cisnes elevan en los espacios.

El templo de Elefanta está situado en una isla á algunas millas de Bombay. Cuando se quiere visitar esta gruta, se puede tomar un barco ó bonder-boat en el muelle de Apolo y en pocas horas se llega á la isla donde se encuentra en la parte del Norte un cómodo desembarcadero. Antiguamente habia en la playa un gran elefante del que tomó nombre la isla.

Para llegar al templo es menester subir una escalera de tres ó cuatrocientas gradas hechas casi á pico en los flancos de un monte: esta escalera conduce á una planicie de corta estension en que hay ahora un puerto de policía. No es posible dudar que el templo de Elefanta haya sido construido en la época en que el buddhismo no era aun bastante poderoso para prescindir del apoyo de la religion sivaita que queria reemplazar, ó que no haya existido un compromiso entre estas dos religiones.

Cuando se llega á esta plataforma aparece inmediata la entrada principal de la gruta que ha sido hecha á cincel en una roca volcánica bastante deleznable: su eje está perfectamente trazado en el plano de la meridiana. Esta entrada está sostenida por dos pilares macizos que la dividen en tres puertas principales: dos pilastras cuadradas, á derecha é izquierda sirven de sosten á los muros de la roca. Luego que se penetra en el recinto, se acostumbra la vista poco á poco á la media luz del templo, el cual la recibe por dos patios que lo flanquean al Este y al Oeste y que tambien están hechos á cincel en la montaña. Al principio la imaginacion solo se apercibe de la simetría de las columnas estriadas con capiteles hemisféricos que sostienen su vasto cornisamento.

La proporcion de estas columnas está admirablemente adaptada á la estraña arquitectura del edificio. La parte de estas columnas que apoya en el suelo es cuadrada hasta la mitad de su altura; las columnas son redondas y tienen un grueso proporcionado con estrias de buen gusto. Sus cañas están separadas por los ornamentos de los capiteles que tienen la forma de esferas aplastadas, cuyas estrias aparentan que van á estallar al esfuerzo que hacen para sostener el techo del templo.

Este techo es plano: los capiteles sostienen un plinto cuadrado con un arquitrave que apoya en el plinto



Gruta de los leones en Elefanta.

de la inmediata columna; de modo que se forma así una serie de adornos que enlazan las columnas de cuatro en cuatro. Los arquivoltas como los plintos están cubiertos de ricas y finas cinceladuras.

Las columnas eran primitivamente veinte y seis; en la actualidad están rotas ocho de ellas. Con las diez y seis pilastras pegadas á las caras de la roca, se contaban cuarenta y dos columnas, formando un cuadro casi perfecto sobre una profundidad de ocho pilares ó columnas que se extendían simétricamente de Norte á Sur y de Este á Oeste.

La altura del techo del templo no es siempre igual: algunas columnas tienen cerca de 6 metros y otras solo 5. El espacio que separa las columnas y los pilares no es tampoco muy regular: algunas están separadas 4 metros y 30 centímetros, mientras que otras lo están 5 metros y medio y no pocas 5. Asimismo es desimétrico el diámetro de los pilares y de las columnas que tiene ya 1 metro, ya 1 y 3 centímetros.

Finalmente, el lado derecho del templo mide unos 44 metros y el izquierdo 42. A pesar de estas desigualdades no deja de ser bello y sorprendente el conjunto.

Los patios interiores que alumbran el fondo del templo, han sido vaciados á cincel en la piedra viva, como el resto del edificio. Cada uno de ellos tenía antiguamente una entrada hacia el Norte, pero las conmociones han obstruido estas puertas.

Las pilastras que resaltan en las caras de la roca correspondiendo á las columnas forman de dos en dos vastos cuadros: en ellos se han trazado á grandes rasgos la vida de Siva.

Estos símbolos en relieve redondo resaltan enérgicamente del muro y llaman la atención por el gigantesco tamaño y por la variedad de sus actitudes. Para explicar sus actitudes hay que recurrir al panteón indio y aun así quedan algunas sin explicación.

Los pilares y las columnas tienen también muchas esculturas, entre las cuales se reconoce á Ganessa y á Kartik, los dos hijos de Siva.

La regularidad del templo no está interrumpida mas que por una especie de capilla situada al Este y comprendida entre cuatro columnas.

Cuatro puertas dan acceso al interior de este santuario, construido sobre el nivel del resto del templo. Ocho estatuas inmensas, llamadas *dwarपाल*, ó guardas de las puertas, están esculpidas en actitudes inmóviles á derecha é izquierda de las puertas y se apoyan en figuras menos grandes, cuyos rostros tienen el carácter de la clase mas baja.

En esta capilla hay una masa de piedra en que se engasta una piedra cónica de materia diferente de la que se ha extraído de las rocas de Elefanta y que por consiguiente ha de haberse traído allí.

Un cordón esculpido rodea el altar y una gárgola en forma de cabeza de vaca, vuelta hacia el Norte parece haber sido destinada á la evacuación de las libaciones que se hacían en honor de Siva bajo el nombre de lingam.

El mismo Siva y las otras dos personas del Trimurti están representadas por un busto colosal que hace frente á la entrada del Norte y está colocado en una especie de coro que detrás de los muros Este y Oeste penetra 5 ó 6 metros hacia el Sur. Por encima de los bustos se ha vaciado una bóveda bastante elevada para que sus cabezas que se alzan 6 metros y 50 centímetros no toquen al plafón del templo. Es probable que en otro tiempo se desplegaran cortinas delante del busto á fin de sustraer á la vista del profano público el interior del santuario accesible solo á los iniciados. Dos figuras, de que no quedan ya mas que despojos, estaban en adoración á derecha é izquierda del busto.

La figura del busto que hace frente al Norte ciñe una mitra. Distinguese allí, entre otros ornamentos, cabezas de toro y la media luna, todo hecho con gran delicadeza. Los collares y brazaletes de la figura son de un relieve de mucho gusto.

La figura que hace frente al Oeste es tranquila y parece haber sido calcada sobre la de Vishnu.

La tercera figura, probablemente de Rudhra es imponente: tiene en la mano un puñal: sus dos dientes caninos empujan la comisura de los labios; un mostacho de retorcidos, cabos sombrea su boca y nótese cierta protuberancia entre sus cejas que fuertemente arqueadas resaltan bajo su frente: esta protuberancia es el tercer ojo de Rudhra, de donde saldrá el fuego que ha de consumir la creación.

Una serpiente ciñe todo el busto con sus anillos, alzando la cabeza delante de Siva como si esperara sus órdenes.

También lleva mitra Rudhra: una corona de calaveras ciñe esta tiara en que se entremezclan con los despojos hojas de *nergundi* y de *hilla*, plantas consagradas á Siva. En los muros que hay á la entrada del Santuario se ven esculturas colosales, análogas á las que ordinariamente adornan las capillas de Siva. Viendo del Norte y entrando en la gruta, no se ve nada en la pared comprendida entre las primeras pilastras: las figuras que en ella se esculpieron han sido borradas por el tiempo; pero adelantando hacia el fondo del edificio aparece un cuadro sorprendente que adorna la cara Sur de la entrada al patio del Este.

Un gran número de figuras se agrupan en este cuadro, que, según unos, representa la tentativa que hizo Ravan rey de Ceylan para arrebatar el *Kailassa* ó cielo de Siva; y según otros la lucha que tuvieron que sostener los arya para implantar su religión en la India contra las supersticiones indígenas; ó final-

mente una de las guerras que hubieron de mantener contra los dravidienses.

Siva, advertido por los parvati de la tentativa de Ravan, lo encerró en la montaña que quería destruir; de modo que el gigante está representado de espalda al observador. Tiene seis brazos; su cabeza ha desaparecido en una especie de fruto semejante á un melón que puede representar, si se quiere, la montaña. Allí quedó prisionero por espacio de diez mil años, hasta que su abuelo Palarti, hijo de Brahma, le enseñó el culto de Siva.

La figura, rota en parte que está á la derecha del busto de Trimurti puede también representar á Ravan en adoración; porque el mismo objeto que parece un melón, cubre completamente á este adorador. Por lo demás, se han dado muchas otras explicaciones, y algunos autores creen ver en esto el fruto que nació de Ady-Sakti, emblema femenino de que salió Siva.

Otros, en fin, pretenden que Sakti ú otra diosa estaba contenida en aquel fruto, y que, semejante á la estatua de Pigmalion, no estaba aun animada cuando salió de él. El toro de Siva, Nandu, le dió vida con un soplo de sus poderosas narices; pero esta vida era todavía puramente animal y solo después de muchas aventuras fue cuando recibió una alma con que se hizo un ser pensante.

Muchos otros cuadros adornan las paredes que ocupan el espacio frontero al Norte, desde el patio del Este hasta el altar de Trimurti. El mas curioso de todos representa á Siva, dios y diosa á la vez. La parte derecha de la tiara que ciñe su cabeza, lleva la media luna de Siva, y la parte izquierda está adornada de joyas femeniles, como el cuello y los brazos. El cincel del artista se superó á sí mismo en este cuadro que tiene el nombre de Ardhinah-eshwar. La figura se apoya en la cabeza del toro Nandu. Brahma, en su trono de loto, sostenido por cinco cisnes, está á la derecha de Siva. Vishnu, sostenido por Garuda aparece á la derecha en el fondo. Indra, cuyo culto seguían los primeros aryaes, cabalga en un elefante. Este fue relegado á último término después de la intrusión del brahminismo que cambió el primer culto de los aryaes.

Torciendo hacia el Oeste, se ve al otro lado de Trimurti un cuadro muy notable. Representase en él á Siva, acompañado de Parvati y de una esclava que lleva en brazos un hijo que les ha nacido. La mitra de Siva parece simbolizar un río que recuerda la confluencia de los tres afluentes del Ganges en Allahabad.

Los mismos personajes que hemos visto figurar en Ardhinah-eshwar, se reproducen en este cuadro, donde se ve á Airavata, el elefante de Indra, inclinándose para adorar á Siva.

Siguiendo hacia el Oeste se llega á un peristilo que se abre sobre el patio occidental. Un cuadro adorna

la pared frontera al Norte y la luz del patio ilumina vivamente el bajo-relieve que representa el casamiento de Siva y Parvati.

Brahma está leyendo los testos sagrados que deben santificar esta unión: una sirvienta empuja por detrás á Parvati, cuyo único adorno es una faja á modo de taparabos; otras sirvientas traen espejos, ánforas y otros atributos. En este cuadro como en los demás, los mensajeros y mensajeras de los dioses se ciernen sobre las cabezas de los héroes, y el mundo inferior está representado por enanos, que son los *peesachs* ó demonios familiares de Siva.

Recorriendo el peristilo, se ve en el testero del Este otro cuadro que hay también frente al fondo del templo, y es relativo á las luchas que tuvo que sostener la religión de Siva para sobreponerse á los antiguos cultos.

Queriendo Brahma poblar la tierra, engendró con su pulgar derecho á Danska, quien á su vez creó á las niñas, de las cuales veinte y siete se consagraron á las diversas fases lunares. Siva tomó por esposa á una de ellas, nombrada Sati ó Durga, que en esta hipótesis, se diferencia de Parvati. Danska ofreció un sacrificio, según los antiguos ritos, sin invitar á Sati ni á Siva. Sati asistió, sin embargo, y siendo mal recibida se arrojó desesperada al fuego.

Enojado Siva decapitó á Danska pegando después sobre sus hombros una cabeza de ciervo. Este episodio se llama Vira-Bhadra. Siva está representado en el momento de hacer saltar la cabeza de Danska, cuya sangre recibe en una copa. Sus dientes salen desmesuradamente de su boca y tiene una sarta de cráneos humanos que pende del hombro izquierdo á la cadenera derecha. El elefante de Indra está á la derecha de Siva á quien rodean los dioses en tímida actitud. Por encima del grupo se ciernen algunos niños adorando un emblema simbólico que apoya en la cabeza de Vira-Bhadra. El *gaytri* místico *om* está grabado en este objeto que tiene la forma de una calabaza ó de un frasco.

Penetrando mas hacia el Norte aparece otro cuadro haciendo juego con el que representa á Ravan en el asalto de Kailassa. Este relieve representa la encarnación de Siva en Bairava, forma que tomó para combatir á Vishnu. Bairava tiene ocho brazos. Entre los detalles que adornan la escultura, se ven la media luna y el cráneo de que sale una serpiente llamada *cobra capella*.

Llegamos, en fin, á la entrada Norte de la gruta donde se ve en la cara que mira al Este una figura tranquila sentada en una silla que descansa en un tronco de loto, según es costumbre hacerlo en los templos búddhicos. Dos figuras en actitud de adoración sostienen este tronco; sus brazos están rotos, pero debían reposar en el abdomen. La estatua parece abismada

en profunda meditacion. Brahma y Vishnu se distinguen tambien en este cuadro, donde se ve un animal que parece ser un caballo: está enjaezado con una silla semejante á las europeas y representa sin duda el sacrificio del Ekiam.

Las capillas que dan al patio tienen tambien esculturas en sus muros. En la capilla del Este hay una mesa mas pequeña que la de la capilla del centro, que está igualmente atravesada por una piedra dura: otra serpiente rodea este altar volviendo al Este su

boca abierta, para servir á la evacuacion de las libaciones.

Los devotos de Siva dicen que esta capilla recibe las aguas del Ganges el dia de la fiesta del dios. Dos leones que sostenian antiguamente el trono de Siva han sido trasladados de aquí y adornan ahora la entrada de la gruta del Este, que llama *el patio de los leones*.

La gruta del Oeste es mas profunda que la del Este: una galería sostenida por pilares, abriga un gran



Gran gruta en Elefanta.

número de personajes que adornan las paredes exteriores de esta capilla y están distribuidos á derecha é izquierda de la puerta de entrada. Las actitudes de las estatuas son reposadas y parecen representar Munis en meditacion. Tambien hay aquí otra mesa igual á las otras, pero tiene la piedra en tierra.

El conjunto de colosales esculturas de Elefanta, entre las que hay algunas de 5 y mas metros de altura y despegadas completamente de la roca, representa una especie de panteismo en que parecen confundirse todos los reinos de la naturaleza, para llegar por diversas evoluciones á grados superiores hasta ser absorbidos en el ser de que han salido en dios.

Las mas curiosas escavaciones que se han hecho en la isla de Salsette, son las de Kennery, y se han encontrado bajo los *dagobas*, marcas de sellos representando á Buddha. En el exergo de estos sellos se leen

muchas frases del ritual búdico, que no dejan ninguna duda sobre el origen de los *dagobas*. Las inscripciones que se han podido leer datan del tiempo intermedio entre los años 150 antes de J. C., y 1400 de la era cristiana. Durante este gran período, muchas de estas grutas sirvieron de sepultura á personajes de cultos diferentes. Las últimas inscripciones están en lengua persa y en árabe y se refieren al culto musulmánico. La interpretacion de todas ellas ha de dar gran luz para la historia de la India. Ya se han podido certificar algunos sincronismos entre los reyes griegos, los sucesores de Alejandro y la dinastía india. La escavaciones que se hacen en los topes búdicos han puesto á descubierto monedas macedonias que confirman los diversos sincronismos de aquellas inscripciones.



Muelle de San Francisco.

VIAJE A CALIFORNIA,

POR M. L. SIMONIN.

1859.

SAN FRANCISCO.

I.

De París á San Francisco.—Primer aspecto de la ciudad.—Poblacion heterogénea.—Mi huésped y su jardin.—Seguridad general.—Cuartel chino.—Vista del puerto.—Importancia del comercio.—Progresos notables.—Severidad de trages.—Soirée en el consulado.—Los *politiciens*.—El *lunch*.—El mercado.—Principales edificios.—Casas de madera.—Bombas para incendios.—Mal clima.—Numeracion de los habitantes.

El 4 de abril de 1859 salia de París para embarcarme en el Habra y desde allí ir á las Californias. Tenia deseos de ver por mis propios ojos cómo nace y se forma un pais, y de visitar esas minas de oro y famosos criaderos, cuya riqueza es todavía proverbial. Asi, pues, me decidí á este viaje sin grandes reflexiones preliminares. Segun unos, debía encon-

trar en el Eldorado la ley de Lynch por toda proteccion y mineros armados de revolvers de que hacian uso con el menor pretesto: Por todas partes la confusion y el desórden, una completa anarquía. A todos estos disgustos debia añadirse el de una comarca mal sana. Segun otros, era un pais tranquilo ya y feliz al que me dirigia y en el que iba á encontrar la calma y la prosperidad sucediendo á violentas conmociones. Finalmente, el clima del paraíso terrenal y un cielo siempre despejado me esperaban para coronar el cuadro. ¿Quién tenia razon? En el curso de la narracion vendrá á saberse. Yo, por mí, resistí al consejo de mis amigos que me advertian la necesidad de llevar un buen revolver y una carabina sin olvidar el largo cuchillo-puñal: díjeles que ya encontraria tales instrumentos en el pais en que hacian de ellos tan buen uso, y partí contento dejando á aquel